CAROLINA DE SOTO Y CORRO

PASADO, PRESENTE

Y FUTURO

TRIÁLOGO CÓMICO-CRÍTICO

En prosa y verso, con música

DE

PILAR CONTRERAS

CUARTA EDICIÓN

Precio UNA peseta

MADRID
IMP. DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1914.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

39532

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

PASADO, PRESENTE

Y FUTURO

TRIÁLOGO CÓMICO-CRÍTICO

En prosa y verso, con música

DE

PILAR CONTRERAS

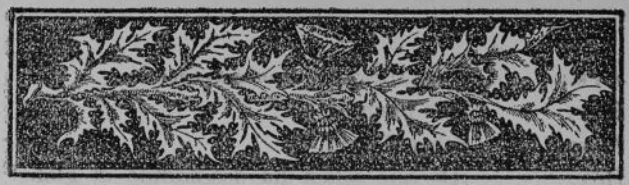
CUARTA EDICIÓN

MADRID
IMP. DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1914.

© Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD DE LA AUTORA

© Biblioteca Nacional de España



Pasado, Presente y Futuro

TRIÁLOGO CÓMICO-CRÍTICO, EN PROSA Y VERSO

PERSONAJES: AYER, HOY Y MAÑANA

La escena representa una calle. Aparecen por derecha é izquierda, á la vez, Ayer y Hoy exageradamente vestidas á la moda de su respectiva época (1860-1913).

ESCENA PRIMERA

—

LAS DOS. (Al encontrarse en el centro, se detienen mirándose con asombro). ¡Ah! ¡Oh!

HOY. ¡Que estafermo! ¿De dónde vendrá esto?

AYER. ¡Jesús! ¡Y es una criatura humana! ¿Qué delito habrá cometido la infeliz para ser castigada de ese modo?

HOY. ¡Me causa risa su facha! (Ríe burlona).

AYER. ¡Su figura me da pena! (Conmovida).

HOY. ¿Quién será? Poco cuesta averiguarlo.

AYER. Mi curiosidad excita y he de interrogarla.

HOY. ¡Señora!

© Biblioteca Nacional de España

AYER. ¡Señorita! (Casi simultáneamente).

HOY. Una pregunta...

AYER. Saber deseo...

HOY. ¿De que esfera ha descendído el globo? (Señalando al miriñaque).

AYER. ¿En qué tierra brotó la seta? (Señalando al sombrero).

HOY. Responda. (Con altanería).

AYER. (Con dignidad). Soy una persona respetable por mis años.

HOY. Yo, una joven modernista.

AYER. ¿Con esa indumentaria? ¿Acaso es carnestolendas?

HOY. ¿Sin duda solicita usted algo de Momo, cuando viene así vestida? (Burlona).

AYER. Mi vestido es de lo más correcto y moderado.

HOY. Mi traje es de lo más *chic*. Pero usted ¿de donde sale con ese tipo?

AYER. Vengo de la sexta década del siglo pasado.

HOY. ¡Jesús, que vejestorio! Yo tengo la frescura de la actualidad.

AYER. Yo, la distinción de mi tiempo.

HOY. Notable fué. Y... ¿todas las señoras vestían con igual... distinción? ¿Todas usaban ese precioso artefacto? (Con ironía).

AYER. Todas las de mi clase, las del gran mundo aristócrático. El miriñaque de acero era distintivo especial de la elegancia, cuanto más hueco mejor.

HOY. Y, ¿cómo podían desenvolverse metidas en esa jaula acerada? ¿Cómo entrar por puertas estrechas, subir escaleras, valsar honestamente y estar entre numerosa concu-

© Biblioteca Nacional de España

rrencia, sin grave detrimento de la comodidad, del pudor, de la estética y de la existencia de los que tuvieran la desdicha de verse entre varios de esos espantosos ahuecadores?

AYER. Nada de feos, sino muy lindos y atractivos. Cierto que en ocasiones daban lugar á contrariedades enojosas y molestias en alto grado; pero fué prenda tan airosa, tan señoril y tan fresca!...

HOY. Y sobre todo ¡tan disimuladora de defectos!... Apuesto á que lo inventó alguna patizamba de enormes pies y cuerpo deforme.

AYER. Antes de desprestigiar de tal modo adminículo tan excelente y estimado, fíjese en la figura de usted, antítesis de la mía. Cuanto yo oculto pudorosa, usted lo pone descocada de manifiesto. Esa túnica ceñida con exceso, esa trabazón impropia de racionales en libertad, y ese estupendo redondel que la cubre hasta los hombros, resultan, en conjunto, tan indecorosos y atrabiliarios, que juzgo la moda de mis días mucho más aceptable y honrosa.

HOY. Entre aquélla y ésta existe una gran distancia; no hay comparación posible. Vea usted la originalidad y gracia (Anda contoneándose con dificultad) del corte que modela mi esbeltez, la flexibilidad y gallardía que presta á mi cuerpo al andar y considere el suyo ampuloso, antiestético, desproporcionado. Usted, con esa huecura superficial representa la engañosa vanidad del idealismo, yo, con la exposición de mis morbideces, soy la

© Biblioteca Nacional de España

verdad, la real ostentación del imperante naturalismo.

AYER. ¡Abominable verdad! ¡Odioso naturalismo!

HOY. ¡Mentirosa idealidad la suya! ¡Anticuado sentimentalismo! ¡Efímera ilusión del cerebro inculto!

AYER. Protesto de la moda actual.

HOY. Me río (lo hace) de las modas pasadas.

AYER. No quiero verla, me repugna, me da asco.

HOY. Me divierte, y prosigo el *interwieu*: Señora del miriñaque. ¿Quiere usted dar una vueltecita para admirar mejor su garbo?.

AYER. ¡Joven satánica, respete mi ancianidad!

HOY. ¿Cuántos pollitos tiene la clueca?

AYER. ¿Cuándo tuvo educación la desvergonzada? ¡hongo maligno!

HOY. ¡Doña botijo!

AYER. ¡Lombriz!

HOY. ¡Espantajo!

AYER. ¡Impúdica!

HOY. ¡Fea!

MÚSICA

HOY. De los tiempos ya pasados
ved la muestra original (Señalando á Ayer).
con la moda del presente
no se puede comparar.
Su minúsculo sombrero
hace exótico pendant
con el cómico volumen
de su media humanidad.
¿Cómo pudo en otros días

© Biblioteca Nacional de España

pretender con facha tal
ser modelo de elegancia
para la posteridad?
¡Pobre abuela! ¡Pobre abuela!
¡risa me dá, risa me dá,
del grotesco miriñaque
gala de su mocedad!

AYER. De los tiempos actuales
ved la muestra original, (Señalando á Hoy).
con la moda del pasado
no se puede comparar.
Su sombrero monstruoso
hace contraste fatal
con el ceñidor inícuo
que le entorpece el andar.
¿Cómo puede en esta fecha
con semejante fealdad
presumir de bien vestida
si casi desnuda está?
¡Pobre joven! ¡Pobre joven!
¡pena me dá, pena me dá,
de la traba que no traba
su imprudente libertad.

HOY. De los tiempos ya pasados
ved la muestra original, (Señalando á Ayer).
con la moda del presente
no se puede comparar
Hoy el figurín permite
que luzcamos cada cual
nuestras formas verdaderas
sin el miedo de pecar.
Se anularon los postizos,
se acabó la falsedad,
así exhibe sus encantos

© Biblioteca Nacional de España

la belleza natural.
¡Pobre abuela! ¡Pobre abuela!
¡Risa me dá, risa me dá,
del grotesco miriñaque
gala de su mocedad!

AYER. De los tiempos actuales
ved la muestra original, (Señalando á Hoy).
con la moda del pasado
no se puede comparar.
En mi siglo las mujeres
no osábamos presentar
nuestras lindezas al mundo
con descaro tan audaz.
Éramos tímidas, castas,
más desde entonces acá
¡qué mudanza tan sensible!
¡qué cambio en la sociedad!
¡Pobre joven! ¡Pobre joven!
¡Pena me dá pena me dá,
de la traba que no traba
su imprudente libertad!

HABLADO

HOY. (Aparte). No quiero tronar del todo con ese mamarracho hasta adquirir los datos que necesito para una información crítica de la inculta gente de su época.

AYER. (Aparte). La compadezco y no quisiera tornar á mi punto de partida sin enterarme bien del estado actual de las cosas, y darla algún consejo.

HOY. (Dirigiéndose á la otra con afectada finura). ¿Y á que se debe el honor de su visita?

© Biblioteca Nacional de España

AYER. (Con amabilidad). Ansiosa de conocer las variaciones habidas desde mi alejamiento, dejé mi tranquila posición yacente, con la esperanza de hallar satisfaciones ignoradas. ¿Podrá usted decirme?...

HOY. Y ¿cómo no? (Con fatuidad). ¡Pertenezco á la clase intelecta del periodismo!

AYER. (Asombrada). ¿Es posible? En mis días no entendía la mujer de periódicos. Solo nos era permitido leer el *Boletín religioso* y libros morales. En cuanto á escritoras eran contadas, y las pocas que se atrevían á cultivar las letras lo hacían con fundado temor, seguras de la crítica mordaz de sus detractores.

HOY. ¡Cuanta ignorancia! Actualmente no ocurre eso. Contra el parecer de aquellos y su tenaz oposición, hemos avanzado civilizándonos y colocándonos casi al nivel del hombre, en literatura, ciencias, artes y política.

AYER. ¿También en política? ¡Qué extraño!

HOY. No otra cosa significan la petición del voto femenino, las asociaciones de sufragistas y su intromisión en Congresos, mítines, manifestaciones y huelgas.

AYER. ¿Y en tanto, quién cuida de los hogares? ¿Quién atiende á la familia?

HOY. ¿El hogar? ¿La familia? Romanticismo puro. Costumbres patriarcales que desaparecieron, que ahora no tienen razón de ser. Únicamente los ignaros, los débiles, sostienen esas ideas. Estamos en el período de las libertades, de la despreocupación, del igualitarismo. Ya el hombre y la mujer se entien-

© Biblioteca Nacional de España

den sin rebozo, se codean y luchan de potencia á potencia, caiga el que caiga.

AYER. ¡Qué horror! ¡El hombre degenerado, la mujer varonil y marisabidilla! ¡Socialismo, desvergüenza, impiedad, muerte de sentimientos nobles y religiosos!.... ¡Basta! ¡Basta!

HOY. ¿No quería saber?... Cuénteme en cambio algo de historia retrospectiva.

AYER. Nuestra educación limitada y la severidad de nuestros padres, no nos permitían exhibirnos mucho en el mundo. Nos ruborizábamos al recibir una flor del hombre. Para nosotras no había más destino que el matrimonio, ni más sabiduría que las labores caseras, ni más arte que la de dirigir correctamente una casa

HOY. No se molestarían gran cosa con el estudio.

AYER. Únicamente dedicábanse las más dispuestas, al magisterio, y las menos aptas, á oficios de menor cuantía, como los de coser, hacer flores, guantes, etc.

HOY. ¡Pobres mujeres las de entonces! ¡En qué ámbito tan reducido vivían! De aquéllos días á éstos háse operado una inmensa transformación feminista. Hoy la mujer estudia y ejerce carreras y profesiones antes desempeñadas solo por el sexo masculino. Ella se levanta ingeniosa, desenvuelta y viril, mientras él se debilita y decae en lamentable ruindad de ánimo y de extravagantes ideas, con las cuales tiende á la extinción de antiguas instituciones cristianas, á la reforma

© Biblioteca Nacional de España

de las costumbres, acabando con viejos rutinarismos, á la supresión de todo lo inútil y superflúo, y á hacer en fin, con la sociedad presente un mundo nuevo, sin orden, sin barreras, sin tiranías y sin risibles misticismos; en cuya evolución nosotras ganamos terreno, vamos llegando á la altura de aquél y no tardaremos en ser más decididas y procaces, las dominadoras del universo.

AYER. Me impresiona desagradablemente lo que dice y siento ganas de llorar. ¡Ah! ¡Hermoso siglo mío! ¡Cuán descuidadas y tranquilas vivían las de mi sexo, sin quebraderos de cabeza; sumisas al varón que las fortalecía con su apoyo; oreadas por los vientos de la fé, enternecidas con las dulzuras del amor y envueltas en aromado incienso y gasas vaporosas de poesía!

HOY. ¡Ja, ja! ¡Fé! ¡Amor! ¡Poesía! ¡Qué ridículas eran! Ya se abolió todo eso. La fé es un error, el amor un mito, la poesía una simpleza. Todo, todo ello está mandado retirar de la plaza, por vano, innecesario y entorpecedor para el negocio de la vida. Su centuria, anciana, adoleció de hipócrita y ñoña.

AYER. Mi siglo fué el de las luces. En él sustituyó el gas al petróleo. Nació la electricidad; surgieron los rayos X; se fomentaron las ciencias y las letras; brillaron los vates, Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor...

HOY. Mi centena es la de las conquistas. La hembra toma por asalto la fortaleza del entendimiento. El varón se adueña de la natu-

© Biblioteca Nacional de España

raleza; lucha con empeño contra su propia moral decadente y triunfa en el mar, en la tierra y en los aires con la dinamita, el submarino y el aeroplano...

AYER. (Interrumpiendo). ¡Luchar con los elementos y querer vencerlos es tanto como intentar acercarse á Dios!

HOY. Justo, y lo conseguiremos. Con el aviador perfeccionado recorreremos los mundos siderales estudiando al detalle los misteriosos arcanos de las alturas, hasta llegar al mismo trono del Supremo. Con el submarino escudriñaremos las peligrosas honduras del mar para extraer sus preciosidades, y con otras máquinas subterráneas mediremos las profundidades terrenas apoderándonos de sus tesoros; bajaremos al infierno...

AYER. (Interrumpiendo). ¡Calle! ¡Calle! ¡Asombrosos adelantos que me causan escalofrío, miedo, estupefacción! ¡Cuán soberbios y profanos los mortales de ahora! Creo que el espíritu maligno predomina en el presente.

HOY. Las mujeres en todo esto iremos á la cabeza de los hombres y disfrutaremos además de los beneficios ya indicados, de nuestros reconocidos derechos, haciendo leyes á nuestro gusto, con omnímoda libertad de acción en todos sentidos, á fin de suprimir y echar abajo cuanto nos estorbe y gozar de las ventajas que nos ofrecen la impunidad, el divorcio, la anarquía.

AYER. ¡Horror! No quiero escuchar más; basta con lo oido para renegar de tanto progreso y avilantez. Prefiero la inocencia é incapa-

© Biblioteca Nacional de España

cidad de la mujer, la simplicidad y atraso de la gente de mi tiempo, y me vuelvo descorazonada y extremecida á mi empolvado hueco ansiosa de recobrar ya para siempre la dulce paz de mi sueño.

HOY. Hace bien en tornar al merecido olvido en que yacía. En esta época no encaja usted con su falta de meollo y su sobra de huecura.

AYER. ¡Insolente!

HOY. ¡Monumento!

AYER. ¡Atrevida!

HOY. ¡Campana!

AYER. ¡Badajo! (Mientras se dirigen estos apóstrófes váse retirando cada una hacia el lado por donde vino, pero vuelven al centro y cantan).

MÚSICA

HOY. La mujer del presente *comme il faut*
ilustrada y amiga del sport,
con carácter y aliento varonil
es más libre, más práctica y viril
que la que nos precediera años atrás,
mucho más, mucho más.

AYER. La mujer del pasado en su esplendor
bello emblema sencillo del candor,
con sus actos prudentes de virtud
fué más digna, más noble en su quietud
que la de ahora desenvuelta por demás,
mucho más, mucho más.

HOY. La mujer de otras veces pienso yo
que por mema é inútil mereció
ser motivo de burla y de desdén
como el tipo presente lo es también;

© Biblioteca Nacional de España

su ridícula imagen risa da
ja, ja, ja, ja.

AYER. La mujer modernista ¡qué dolor!
pretenciosa, atrevida y sin temor,
disputando al ser fuerte su escabel
creo que tiene hecho pacto con Luzbel;
por no verla tan rara huyo de aquí
jí, jí, jí, jí.

HOY Su ridícula imágen risa da
ja, ja.

AYER. Al mirarla tan rara lloro así
jí, jí, jí.

LAS DOS. Su ridícula imagen, etc., etc.
Al mirarla tan rara lloro así, etc., etc.

ESCENA II

—

Las mismas y MAÑANA

Antes de terminar las últimas notas de risa y llanto aparece por el centro con lentitud, Mañana, vestida cómoda y sencillamente y tocada con mantilla negra española. Queda parada en mitad del proscenio, mirando á una y á otra con extrañeza.

MAÑANA. ¡Qué música tan original y qué personajes tan raros!

HOY. ¡Ja! ¡já! ¡já!

AYER. ¡Jí! ¡jí! ¡jí!

MAÑANA. (Aparte). Son mujeres, no cabe duda, aunque vestidas de modo bien estrafalario... Se separan por lo que observo, contrariadas, la

© Biblioteca Nacional de España

una sarcástica, la otra pesarosa, quizá por falta de amor y de caridad entre ellas ó por incompatibilidad de educación, de sentimientos... Yo vengo al mundo con una misión hermosa. Traigo consuelos, armonías, ternuras y todos los elementos necesarios al bienestar de los seres. Comenzaré desde este momento á practicarla. ¡Señora! (Llamando á la que ríe).

HOY. (Aparte.) Una tercera en discordia.

MAÑANA. ¡Señora! (Llamando á la que llora).

AYER. ¡Ay de mí! ¡Otra mujer!

MAÑANA. Tengan la bondad de oirme. Vengo con aires de paz y de venturas para todas las de mi sexo. Más cerca. (Indicando á aquellas que se le aproximen).

HOY. (Aparte). ¿Que querrá decirnos esta beata?

AYER. Escucho atenta.

MAÑANA. Gracias. Atraída por impulso misterioso hacia este sitio, cuando se separaban ustedes en completo desacuerdo, y siendo yo enviada por Dios para unir los corazones con suave lazo de amor, deseo que me manifiesten el motivo de la controversia ó de la razón que las hacía huir á la una de la otra.

HOY. (Altanera). ¿Y quien es usted para abrogarse tal derecho?

MAÑANA. Soy la mujer del porvenir, y en bien de ustedes llego con antelación, como heraldo de las demás, bajo el aspecto sencillo en que me ven.

HOY. ¡Triste suerte la de la mujer futura si se asemeja á usted!

AYER. Simpática y comedida me parece; oigamos cómo se explica.

© Biblioteca Nacional de España

MAÑANA. Ante todo las ruego que me digan por qué visten de modo tan... desagradable y diametralmente opuesto. (Señalando al traje de la una y de la otra).

HOY. ¿Yo? á la usanza moderna, según el último figurín parisien.

AYER. Yo, á la antigua usanza con arreglo también en aquélla época, á la moda de París.

MAÑANA. ¿Y cómo, siendo españolas, teniendo este país su típica vestimenta, la más garbosa y señoril de todas las naciones, adoptan ustedes esos disparatados extranjerismos?

HOY. Porque así nos lo impone la moda.

AYER. Ya en mi tiempo era de rigor sujetarse á los modelos del imperio napoleónico.

MAÑANA. ¡Qué aberración! Copiar las exageraciones ridículas del extranjero teniendo en nuestra patria, por naturaleza, tantos medios para resolver el problema de la indumentaria.

HOY. No resulta elegante acomodarse á los usos y productos del país; es mucho más distinguido adquirirlo todo en Francia por costoso que sea; la ropa, los muebles, los bibelots; é imitar en lo posible á nuestros vecinos del lado allá de los Pirineos hasta en el teatro y las costumbres sociales que vamos introduciendo en España con gran satisfacción de la gente moderna que gusta de libertad completa, sin restricción ni límite en todos sentidos; libertad de acción, libertad de ideas, libertad de sentimientos...

MAÑANA. Basta. (Conteniéndola). Basta para hacerme cargo de los males que hoy pesan sobre esta

© Biblioteca Nacional de España

desventurada nación tan favorecida, sin embargo, por los dones del cielo y tan digna de consideración y respeto. Hay que corregir esos errores, que destruir esa semilla perniciosa, que enmendar los extravíos de las últimas generaciones, á fin de que el país de Cervantes y de tantos otros ingenios, sea siempre merecedor de la fama que le dieron sus sabios, sus héroes y sus mártires; y ejemplo vivo de nobleza, de cultura y de religiosidad.

AYER. (Entusiasmada). ¡Muy bien dicho! Si pudiera yo volver á nacer de nuevo sería de sus aliadas.

HOY. (Desdeñosa). ¡Qué pretensión! No haga usted, señora, que me ría también de sus palabras; suponerse capaz de arreglar á su gusto las ideas, las costumbres y defectos predominantes, es mucha presunción, y le aseguro un fracaso.

MAÑANA. Se equivoca usted. Dios da de contínuo á los mortales y en especial á los españoles, inequívocas pruebas de amor. Sabe que el espíritu de sus hijos en general, es dúctil, sensible á todo lo bello, y háme concedido el privilegio de que sea yo quien señale é inaugure los nuevos derroteros que habrá de seguir en lo sucesivo la mujer. El catolicismo arraigado en el pecho de la madre cristiana, comunicándolo á su descendencia, cimentará con firmeza inquebrantable la religión, base primera de lo demás, indispensable fundamento de la deseada redención social. Educar en estos principios á la mu-

© Biblioteca Nacional de España

jer, á la madre, será el mayor cuidado nuestro. Las impresiones que se reciben en la infancia, no se olvidan nunca; lo que se aprende en la niñez se graba para siempre en la memoria. Enseñemos á las niñas á rezar, á ser humildes, caritativas y piadosas. Guiemos á las jóvenes por los senderos del trabajo, del estudio provechoso y de la virtud, evitando así que el ocio y los malos ejemplos las induzcan por caminos opuestos á la modestia y la moral, cualidades que prestan singulares encantos á la juventud. Preparemos pues, á las mujeres para madres buenas á fin de que ellas sean vehículo regenerador de las viejas costumbres con las nuevas enseñanzas que habremos de implantar en beneficio de todos.

HOY. ¡Qué ilusión! La mujer de mañana será como la de hoy, como la de ayer, como la de todos los tiempos, presumida, veleidosa y vana...

AYER. Esa es la de ahora; porque en mis días era honesta, sencilla y muy devota.

HOY. La de entonces pecaba de falta de cacumen.

AYER. La de hoy de sobra de grosería y desfachatez.

HOY. ¡Vieja chocha!

AYER. ¡Joven imprudente!

MAÑANA. (Poniendo paz). La del porvenir, señoras, traerá por norte la inteligencia, la dulzura y la concordia.

HOY. Si es usted como dice, imagen de la mujer venidera con ese aspecto humilde de provin-

© Biblioteca Nacional de España

ciana cursi ¡bonita estará la sociedad futura!

MAÑANA. Si, con esta verdadera modestia, prescindiendo de modas insulsas, de adornos supérfluos y de inútiles y perjudiciales estudios, sabremos todo lo preciso para servir á Dios y al mundo en la forma que á cada una corresponda, dentro del destino que le esté designado, cumpliendo fielmente cada cual las atenciones de su cargo, los deberes de su estado, las doctrinas cristianas, en las que se fundan y apoyan todos los bienes humanos, todas las dichas celestiales. La sociedad futura compuesta de mujeres fuertes como la del Evangelio y de hijos excelentes dirigidos por aquellas hacia otros más claros horizontes, por la ruta luminosa de la justicia y del amor supremo, será una sociedad sana, perfecta, valiente, generosa, útil al mundo y digna de gozar la perdurable gracia en el seno esplendoroso del Señor.

AYER. ¡Maravilloso programa! (Con entusiasmo). ¡Bendito lenguaje que calma mis inquietudes y reanima mi espíritu con aliento bienhechor!

HOY. (Pensativa). ¡Si fuera verdad tanta belleza! ¡Aun podría yo participar de esas sublimidades ignoradas!

MAÑANA. Yo ofrezco á ustedes mis auxilios; Síganme y probarán la misericordia infinita, las venturas que desconocen, los consuelos que hallan las criaturas arrepentidas de sus yerros, confortadas con el bálsamo precioso;

© Biblioteca Nacional de España

con el amor inmenso, inagotable de nuestro soberano Redentor.

MÚSICA

MAÑANA. De las modas que pasaron
y de la moda actual,
en los modelos presentes
ved la muestra singular.

Las dos exageraciones
contrastan de modo tal
que al ridículo se prestan
y á la crítica mordaz.

Resabios y vicios tienen
de su tiempo cada cual,
la una, de su ignoracia,
la otra, de liviandad.

¡Pobre vieja! ¡pobre joven!
no he de reir, no he llorar,
que es mi misión bienhechora
corregir la sociedad.

LAS TRES La mujer ideal del porvenir
superior á las otras se verá
el camino derecho proseguir,
más virtudes y méritos tendrá
y en el bien general ha de influir,
mucho más, mucho más.

© Biblioteca Nacional de España

Para ser un modelo la mujer
digno de subsistir y de imitar,
ilustrada y piadosa debe ser,
apegada á las dichas del hogar,
eficaz cumplidora del deber,
nada más, nada más.

(Con las repeticiones que indique la música).

TELÓN

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Biblioteca de TEATRO PARA NIÑOS

POR

C. DE SOTO Y CORRO Y M.ª DEL P. CONTRERAS

TEATRO PARA NIÑOS. Primer tomo (2.ª edición).—Once obras.

TEATRO PARA NIÑOS. Segundo tomo. (2.ª edición).—Nueve obras.

TEATRO PARA NIÑOS. Tercer tomo. (1.ª edición).—Catorce obras.

LOS VENCEDORES. Comedia en prosa, en un acto.—(Solo para niños).

LA BUENA OBRA. Apropósito en un acto, en prosa y verso.—(De cumplimiento para las Escuelas dominicales).

PASADO, PRESENTE Y PUTURO. Triálogo cómico-crítico, en prosa y verso.

EL ENSAYO GENERAL. Sainete lírico.—(Cumplimiento á la Reverenda Madre Superiora).

LA CAJA DOTAL. Comedia en un acto, prosa y verso.

NIÑOS Y FLORES. Zarzuela para párvulos.

En preparación:

TEATRO PARA NIÑOS. Cuarto tomo.—Sumario:

LOS SANTOS MÉDICOS. Comedia bíblica en un acto, en verso.—(Solo para niños).

LOS NIÑOS MALOS. Juguete cómico en un acto, en prosa. (Solo para niños).

AVES Y NIÑOS. Monólogo de felicitación, en verso.—(Solo para niños).

LA IMITADORA. Monólogo en verso.—(Para niña).

FELICITACIÓN DE AÑO NUEVO. Poesía.

FÉ. Poesia de felicitación á una alta dignidad eclesiástica.

LA INSURRECCIÓN DE LA HUERTA. Revista agrícola con música.

BAZAR DE JUGUETES. Zarzuela para párvulos.

LOS BARQUILLEROS. Zarzuela para niños.

LA VOZ DE LA GRATITUD. (Cumplimiento).

SILENCIO QUE NO SE ENTEREN. (Cumplimiento á la Reverenda Madre Superiora).

© Biblioteca Nacional de España